



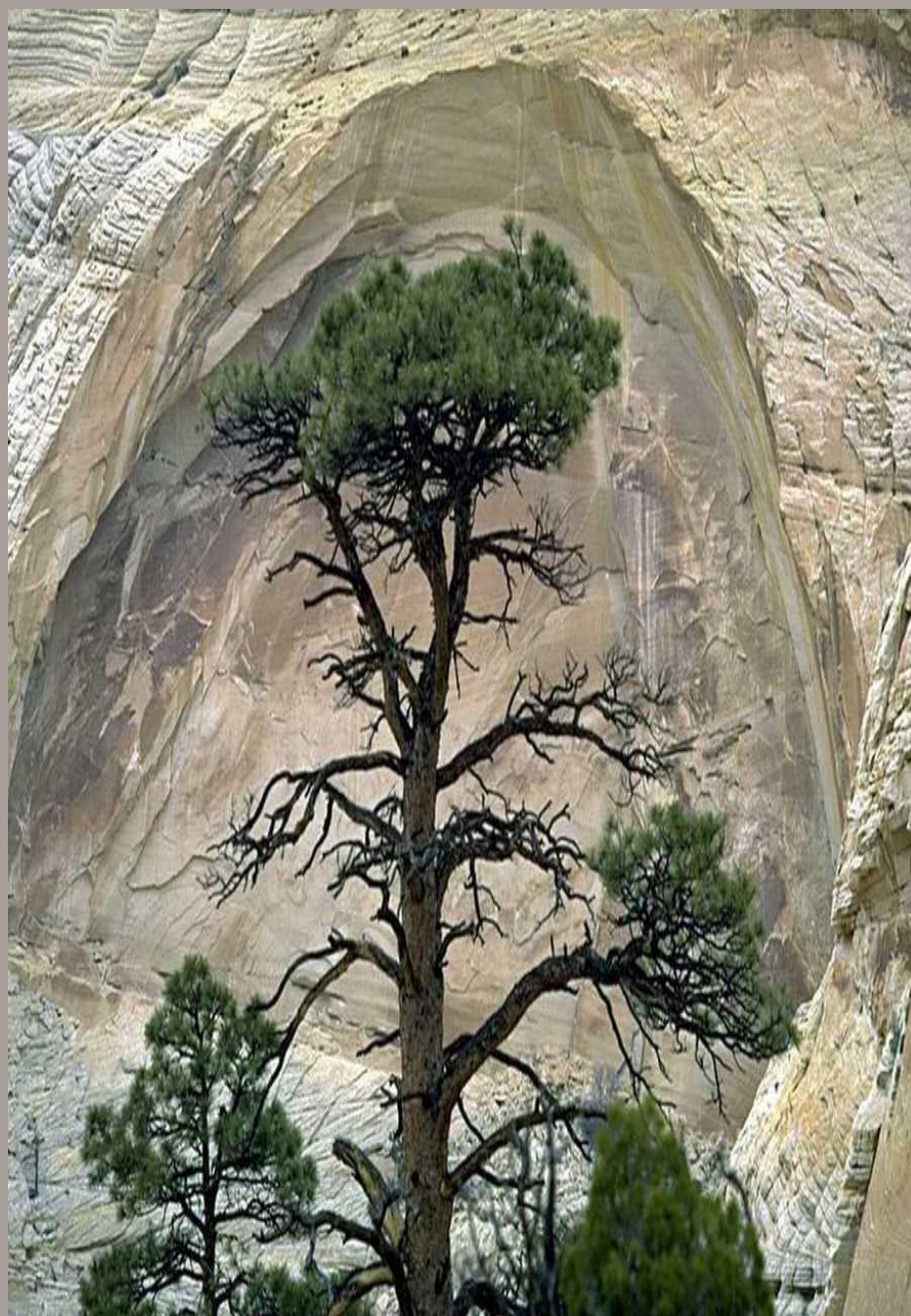
avance

FE PARA NUESTRO TIEMPO

Junio 2004

CONTENIDO:

Paciencia	2
Curiosidades	2
¿Quiénes Pecan..?	3
Subraye la Palabra	5
Llene los blancos	5
Conozca las Sagradas Escrituras	6



Paciencia

por Andrés Menjívar

"Con vuestra paciencia ganaréis vuestras almas". Lucas 21.19

"Tenga paciencia, no se exaspere". "De nada le sirve enfadarse, mejor tenga paciencia". "La paciencia es para otros, yo no tengo tiempo para estar esperando". "Me enferma tener que esperar pacientemente". "No hay tiempo para la paciencia". Etc.

Sin lugar a dudas, la clave para alcanzar la salvación consiste en tener paciencia, y quien la posee sólo tiene que esperar el momento cuando todo llegue a su fin y el reino eterno dé inicio.

Por demás está decir que no sólo la vida eterna depende de la ella sino también todo cuanto cruza por nuestra vida.

El estudiante necesita paciencia hasta que llegue el momento de coronar con éxito su carrera. El labrador debe esperar pacientemente hasta que la tierra dé su fruto. Incluso el niño, desde sus primeros años de vida, empieza a aprender que no todo cuanto desea le vendrá in-

mediatamente.

Posiblemente todos hemos pasado momentos de nerviosismo o de apremio en los cuales quisiéramos que las cosas sucedieran a la velocidad del pensamiento, y posiblemente nos habremos resistido a aceptar que las cosas no sucederán tan rápidamente como las quisiéramos.

¿Qué sensación intranquilizante puede experimentar una persona aquí en Canadá cuando necesariamente tiene que salir de su hogar a abordar el autobús en invierno, cuando las temperaturas algunas veces descienden, por ejemplo, a menos treinta grados centígrados (-30°C) o más? En semejante temperatura los ríos se congelan, muchos vehículos se detienen porque el motor no logra calentar para mantenerse funcionando, e incluso un cuerpo expuesto a semejantes condiciones muere en pocos minutos. Duran-

te esa época es frecuente mirar personas que por haber salido a la calle desprevenidas de adecuada protección, visiblemente manifiestan el terrible dolor que el frío ocasiona en las orejas. En las paradas de autobuses sus movimientos corporales no paran, y aunque tratan de mitigar el dolor cubriéndoselas con las manos, el dolor no para hasta que abordan el transporte, Los autobuses poseen calefacción. Por la experiencia personal

pasa a la p. 7

AVANCE es la publicación oficial de la Iglesia de Dios (Séptimo Día) con sede en la ciudad de Calgary, Alberta, Canada. Su propósito es proporcionar estudios bíblicos en forma objetiva, tomando la Sagrada Escritura como única fuente de la verdad en cada tópico que aborda.

Además de eso, AVANCE proporciona noticias y artículos que se consideran de interés para nuestros lectores, que seguramente no leerán en otras publicaciones sino exclusivamente en ésta.

AVANCE se distribuye gratis entre miembros y amigos de nuestra iglesia que lo solicitan, y es publicado gracias a las ofrendas voluntarias.

AVANCE DEFINE SU POSICIÓN SOBRE ASUNTOS DOCTRINALES

NOTA: Los artículos contenidos en esta publicación pueden ser reproducidos siempre y cuando se haga sin fines de lucro, sin modificaciones que alteren el significado de fondo, e informando que han sido tomados de esta fuente.

FUNDADOR-EDITOR DESDE 1992

ANDRÉS MENJÍVAR

Teléfono (403) 590-0667

E-Mail: menjivar@nucleus.com

NOTICIAS Y DATOS

RAUL GONZALEZ

Dirija su correspondencia a:

IGLESIA DE DIOS

P. O. Box 64227, 5512 - 4th Street N. W.
Calgary, Alberta, Canada,
T2K 1A9

NUESTRA LITERATURA ES LEIDA EN:

Canadá, Estados Unidos, México, Guatemala, Honduras, El Salvador, Nicaragua, Costa Rica, Panamá, Chile, Ecuador, Argentina, Brasil, Inglaterra, Australia, Portugal, España, Perú, Colombia, Paraguay, Bolivia, Venezuela, Japón, Suecia, Alemania, República Dominicana, Suiza, Nepal, Israel, Finlandia.

Curiosidades

El actor de cine que montado a caballo anunciaba los cigarrillos Marlboro murió de cáncer pulmonar.

Claustrofobia es el miedo al encierro.

El corazón de un gorrión palpita a razón de mil veces por minuto.

Quiénes no pecan, Quiénes pecan

(Tercera Parte)

por Andrés Menjívar

“El que viola la Ley de Moisés, por el testimonio de dos o de tres testigos muere irremisiblemente. ¿Cuánto mayor castigo pensáis que merecerá el que pisotee al Hijo de Dios, y tenga por inmunda la sangre del pacto en la cual fue santificado y ofenda al Espíritu de gracia? Pues conocemos al que dijo: «Mía es la venganza, yo daré el pago» —dice el Señor—. Y otra vez: «El Señor juzgará a su pueblo». (Hebreos 10:28-30).

Este texto claramente señala cuatro acciones que convierten a cualquier persona en sentenciada para condenación el día postrero: 1. La violación de la ley de Moisés. 2. Pisotear al Hijo de Dios. 3. Tener por inmunda su sangre expiatoria. 4. Ofender al Espíritu Santo.

De estas cuatro, la primera no atañe a los redimidos por la Sangre, ya que la ley de Moisés es aquí mencionada como factor que determina la justificación o la condenación de los israelitas. Mantenerse al margen de su autoridad justificativa o condenatoria es la opción para los redimidos.

Las tres siguientes son altamente críticas, porque determinan la salvación o la condenación en el tiempo de la gracia. Conviene, pues, mirar un poco al respecto para tener noticias de cuándo cualquiera de las tres puede operarse.

1. Pisotear al Hijo de Dios

La palabra pisotear significa pararse sobre algo o alguien impositivamente. Sin embargo, es evidente que el escritor de Hebreos no se refiere a hacer semejante cosa contra el Salvador del mundo ya que eso es virtualmente imposible. Por ello es necesario buscar significados que por su equivalencia convierten en blasfemia a cualquier persona.

La palabra pisotear, en el Griego del Nuevo Testamento es *καταπατήσας* (*katapatésas*), y significa pisotear, atropellar o despreciar.

Históricamente el Señor afrontó semejante improprio de parte de los fariseos que lo despreciaban, lo insultaban y procuraban matarlo. Un caso de esos está registrado en Mateo 12.32, donde él declara perdonable cualquier ofensa hecha en su contra. Dichosamente aquellos enemigos no recibieron recompensa por su repetido irrespeto. Pero una cosa debe quedar en claro, y consiste en hacer diferencia entre el estado de Cristo mientras estaba entre los hombres en calidad de siervo sufriente de parte de Dios y su estado glorificado después de haber cumplido su misión redentora en la cruz al haber derramado su sangre por el pecado del mundo.

Él padeció toda suerte de vejámenes, sin embargo estando en medio de los dolores de la muerte intercedió por ellos pidiendo fueran perdonados, a lo cual seguramente el Padre accedió.

Habiendo sellado la redención, su cuerpo volvió a adquirir el mismo estado glorioso que poseía antes de venir a padecer, por lo cual, a partir de ese instante, cualquiera que se atreva a irrespetarlo inmediatamente queda sellado como blasfemo y condenado a muer-

te, tal como Hebreos atinadamente declara. Nunca jamás él volverá a ser objeto de burlas de improprios o de blasfemias porque ahora es Rey de reyes y Señor de señores que castigará con justa paga a los blasfemos. Es interesante observar que la frase “pisoteare” puede ser aplicada en tiempo pasado, lo cual equivale a una acción pasada, significando “pisoteó”, lo cual encaja perfectamente en el sentido histórico, ya que él estuvo propenso a eso sólo mientras no llevaba a cabo su sacrificio expiatorio.

2. Tener por inmunda su sangre.

Esto significa negarle el poder salvificante que posee invalidándole la gloria de perdonar los pecados que el Padre le concedió. La gloria que la sangre de Cristo posee es sublime y poderosa para lavar y emblanquecer el ser, haciéndolo apto para gozar de la vida eterna.

La palabra griega *κοινόν*, (*koinón*) vertida como inmunda también significa “tener en común, corriente o vulgar”.

Verdaderamente, esto como situación a través de los siglos, ha tenido graves consecuencias en aquellos espíritus maledicentes que han rechazado en miles la virtud de ser limpios ante los ojos de Dios. Aquella bestia terrible (Roma) mencionada en Apocalipsis, que se embriagó con la sangre de los santos, recibirá su justa paga porque con su acción declaró sin valor la sangre de Cristo. Lo mismo está preparado para la mujer que cabalga sobre ella, porque a través de las centurias grotescamente se ensañó en el pueblo de Dios. Ambas, la bestia y la mujer que monta en ella negaron con sus hechos los alcances salvificantes de la Sangre Redentora.

Aunados a ellas se encuentran los herejes, los apóstatas, los ateos y todos aquellos que establecen su propio sistema religioso prescindiendo del esquema establecido por Dios en su Palabra.

Los primeros en caer en semejante blasfemia fueron los judíos incrédulos, los cuales pretendían que los redimidos se sometieran a la justificación por medio de la sangre de animales que estuvo

vigente hasta cuando Cristo murió.

En el libro de los Hechos está registrado un incidente en el cual la blasfemia hizo su aparición:

“Pero oponiéndose y blasfemando estos, les dijo, sacudiéndose los vestidos: —Vuestra sangre sea sobre vuestra propia cabeza. Mi conciencia está limpia; desde ahora me iré a los gentiles. (Hechos” 18.6).

Por el tenor conque la sentencia paulina fue pronunciada, aquello fue una maldición para los contradictores; porque sacudir el calzado o la ropa equivale a cargar todo el peso de la culpa sobre alguien al cual inmediatamente se le declara como despojado de la oportunidad de alcanzar el perdón divino. Si el apóstol con su acción condenó a los judíos contradictores, entonces significa que la cosa fue enteramente grave, sin oportunidad de arrepentimiento futuro.

Pero con todo y que la maldición mencionada se ve que ha recaído sobre quienes restan virtud a la sangre que ha lavado a los santos, una pregunta es necesario formular: ¿Qué hay de aquellos que habiendo sido lavados posteriormente vienen a caer en la misma blasfemia? Debe recordarse que esto también acontece en muchos, de otra manera no estuviera registrado en la Palabra. Pedro dice:

“Pero les ha acontecido lo que con verdad dice el proverbio: «El perro vuelve a su vómito, y la puerca lavada a revolcarse en el cieno»” (2 Pedro 2.22).

Los redimidos deben tener sumo cuidado en cómo manejan su vida, ya que el peligro de volver a la antigua criatura es inminente y está siempre a la puerta esperando cualquier descuido para sorprender a cualquiera hasta volverlo a su antigua personalidad viciada conforme los deseos de error.

No sólo los maledicientes pueden blasfemas de la sangre de Cristo sino también aquellos que habiéndola recibido posteriormente abandonan su posición para volverse al mundo.

Cristo ha declarado que sus hijos no son del mundo como él tampoco lo es. De allí que si alguien que se cree santo vive identificado con las cosas del mundo, entonces su acción viene a convertir la sangre de Cristo en común y corriente, sin virtud; o sea viene a declararla

inmunda.

Negarle a la sangre de Cristo su valor es una acción que puede cometerse de dos maneras: Cuando el insulto proviene de labios enemigos de Cristo, y cuando proviene de los convertidos que no permitieron a la sangre ejecutar la limpieza para lo cual fue designada por Dios. Las palabras de Pedro son tan claras y durísimas que hablan por sí solas sin necesidad de comentarios extras.

3. Afrentar al Espíritu de gracia

Afrentar al Espíritu no es más notorio que las dos blasfemias anteriores, las tres están exactamente en el mismo nivel.

La misma blasfemia imperdonable es negar la virtud del Espíritu en la persona que declararlo como autor de los hechos personales cuando en realidad él está ausente. La palabra griega *ἐνυβρίσας*, (enybrisas) transcrita como afrentar también significa insultar, injuriar, ultrajar y maltratar.

Afrentar al Espíritu equivale tanto a avergonzarlo como a exponerlo a vergüenza. Tan así es que según Mateo 12.31, nuestro Señor ha declarado: “*pero la blasfemia contra el Espíritu no les será perdonada*”. Es cierto, Cristo vino a los suyos para salvarlos, pero aquellos que además de rechazarlo blasfemaban contra el Espíritu de Dios fueron declarados vedados de alcanzar misericordia, y quedaron sellados para condenación eterna.

Pareciera que los blasfemos existieron entre los judíos opositores al evangelio, en cambio la historia a partir del

siglo segundo de nuestra era no registra la blasfemia contra el Espíritu como algo frecuente. En cambio Pablo profetizó de la blasfemia como algo a lo cual debía ponerse atención pues acontecería en los últimos tiempos. Él dice:

“También debes saber que en los últimos días vendrán tiempos peligrosos. Habrá hombres amadores de sí mismos, avaros, vanidosos, soberbios, **blasfemos**, desobedientes a los padres, ingratos, impíos, sin afecto natural, implacables, calumniadores, sin templanza, crueles, enemigos de lo bueno, traidores, impetuosos, enreñidos, amadores de los deleites más que de Dios, que tendrán apariencia de piedad, pero negarán la eficacia de ella”. (2 Timoteo 3:1-5).

¿Serán los nuestros los últimos tiempos? Para saber esto basta con comparar los tiempos pasados en los cuales el respeto y obediencia a los padres, y el apego hacia lo saludablemente moral eran una base fuerte en la sociedad, con los tiempos actuales en los cuales el mal impera a su antojo, eso basta para entender si los tiempos a los cuales se refiere Pablo son los nuestros.

Posiblemente la blasfemia contra el Espíritu Santo no haya sido tan frecuente en los siglos pasados como lo es a partir del siglo pasado, el cuyo tiempo se pretende tomar el Espíritu como algo manejable según el humano se lo proponga. Esto es pecado, y de esas infracciones se rendirán cuentas en el día postrero.

FIN.

Reproduzca
avance

Regálole a sus amigos.

Deje copias de él en vehículos de transporte público,

restaurantes, parques, peluquerías,

Centros de asistencia pública, etc.

La Sagrada Escritura claramente informa que estamos viviendo los últimos tiempos. El castigo final como pago por la desobediencia viene. Estar preparados para evitarlo y ayudar a otros para evitar un final horrible es la mejor decisión.

SU LECTURA PODRÍA BENEFICIAR A ALGUIEN

Subraye la Palabra

DIAGONAL ↙

q	a	z	w	s	x	e	d	c	p	a	r	a
m	b	f	e	n	a	d	g	a	b	j	n	p
a	g	r	a	b	e	e	s	i	o	a	q	m
p	i	b	a	b	r	a	s	s	n	p	a	c
o	i	d	o	s	n	j	u	i	l	p	n	n
b	a	c	o	i	o	e	a	a	o	m	m	e
n	i	n	a	b	a	s	z	l	i	o	s	l
s	d	d	b	a	c	a	o	s	i	t	u	t
v	a	b	r	r	r	s	a	s	e	c	e	g
o	y	o	u	o	a	e	e	r	a	c	z	u
d	n	z	b	n	l	s	t	s	u	c	r	z

- 1 Hombre de gran paciencia
- 2 Vivió 930 años
- 3 Resucitado por Cristo
- 4 Mintió en la venta de la propiedad
- 5 Yerno de Regüel
- 6 Hijo de Moisés
- 7 Esposa de Caín
- 8 Uno de los tres en la corte en Babilonia
- 9 Mujer judía que fue reina en Persia
- 10 Ayudante de Moisés
- 11 Predicador elocuente
- 12 Escritor de Hechos de los Apóstoles
- 13 Padre de Saúl
- 14 Primer sumo sacerdote
- 15 Instrumento de muerte

Solución en la página 8

Primer Rey de Sodoma

□□□a

Dios de las riquezas

□□□□□n

Primer hijo de Abraham

□□□□□l

Arcángel

□□□□□□l

Adversario de Dios

□□□□□□s

Doctor de la ley

□□□□□□□l

Sustituto de Judas

□□□□□s

LLENE LOS BLANCOS

Último hijo de Isai

□□□□d

Hija de David

□□□□r

Patriarca

□□□□□r

Hijo de Cetura

□□a

Monte

□□□□r

Deshonró a Dina

□□□□□m

Contacte al Editor vía e-mail:

menjivar@nucleus.com

Conozca las Sagradas Escrituras

por Andrés Menjívar

MODIFICACIONES

La traducción de las Santas Escrituras a diferentes lenguas no debiera ser un tópico dificultoso, pero lo es debido a la extremada abundancia de fragmentos que actualmente existen ya sea en museos como en colecciones privadas. Los eruditos concuerdan en que entre fragmentos del Antiguo Testamento y del Nuevo actualmente se conocen unos cinco mil. Esto significa que no existe una colección completa de libros originales de donde hayan salido las diferentes versiones actualmente en circulación en el mundo en diferentes idiomas. El tamaño de esos fragmentos va desde diminutas piezas del tamaño de una uña hasta rollos verdaderamente largos como el del profeta Isaías descubierto en Qumrán.

De esa manera, traducir un escrito del cual la fuente original está diseminada en un extenso número de fragmentos, es una tarea verdaderamente difícil.

Con todo, parece que la dificultad a la cual se enfrentan los diferentes equipos traductores no es la extensa cantidad de fragmentos sino la fe que cada individuo profesa y la denominación eclesiástica a la cual pertenece. Admitase o no, la fe va primero, e influye en cada individuo a determinarse a traducir según la fe que aprendió en su iglesia.

Un primer caso fácil de mirar es el de la Watch Tower (o Torre del vigía; o torre del centinela; o torre del vigilante; o atalaya; etc.). A pesar de sus reclamos de haber producido una traducción, su biblia en nada difiere de ser una versión.

Para que una traducción en verdad lo sea, requiere de bastos conocimientos de los idiomas originales, categoría a la cual la Watch Tower es imposible que pueda alcanzar. Incluso esa organización no posee equipos encargados de examinar cada fragmento para producir un escrito, de donde Raymond Franz, ex miembro del poderoso "Cuerpo Gobernante", y autor del libro "Crisis de Conciencia", reporta que la "traducción" del Nuevo Mundo no fue más que un trabajo de Fred Franz, presidente de esa organización hasta su muerte, y quien, por cierto, no era erudito en lenguas antiguas, e incluso se desconoce si alguna vez acudió a alguna universidad a estudiar Hebreo y Griego.

De hecho, el reclamo de ser su biblia una traducción carece de acierto, más bien es una versión porque los elementos críticos para elevarla al rango de traducción están totalmente ausentes. Incluso si fuera una traducción no estaría expuesta a periódicas revisiones para modificarla a medida en que la organización va cambiando sus enseñanzas. Esas revisiones no se deben al propósito de dejar intacto el contenido original adoptando palabras modernas para que las nuevas generaciones entiendan lo que originalmente dijeron los apóstoles, sino para validar "escrituralmente", los cambios de creencias bastante frecuentes entre ellos.

Un segundo caso es el de las versio-

nes aceptadas por consenso general, producidas por las Sociedades Bíblicas Internacionales. Gramaticalmente las versiones de la Biblia es un trabajo portentoso; y es posible debido a que las distintas Sociedades Bíblicas sí poseen verdaderos equipos de traductores donde el esfuerzo por hacer un excelente trabajo está siempre presente. Mas a pesar de todos los elementos de que disponen, su honestidad es tal que nunca declaran que su trabajo es una traducción sino una versión; la petulancia está ausente de ellos.

¿Por qué versión y no traducción? Sencillamente porque el trabajo final surge de haber cotejado esos miles de fragmentos hasta sacar una conclusión, la cual correctamente es identificada como versión.

Pero además de la cotejación viene otro trabajo, que es el de adaptación, lo cual es tarea difícil porque la gramática griega es diferente a la nuestra; en otras palabras, hay que ordenar las palabras de las oraciones en un orden frecuentemente diferente al usado por los escritores sagrados. Por ejemplo, la frase "En el principio era el Verbo, el Verbo estaba con Dios y el Verbo era Dios" es una adaptación de:

Ἐν ἀρχῇ ἦν ὁ λόγος, καὶ ὁ λόγος ἦν πρὸς τὸν θεόν, καὶ θεὸς ἦν ὁ λόγος.

Si se vertiera el texto de manera directa se obtendría entre otras cosas, algo como esto: "En principio era la palabra, y la palabra era hacia el dios, y dios era la palabra".

Si la traducción fuera literal, es decir palabra por palabra, se dificultaría bastante el entendimiento sobre todo a los lectores para quienes las lenguas antiguas no están al alcance; por lo cual hay necesidad de hacer adaptaciones que les faciliten el trabajo.

Esto es sólo un minúsculo ejemplo del enorme campo sobre el cual hay que caminar para adaptar los manuscritos griegos al entendimiento popular, trabajo el cual necesariamente son dedicadas miles de horas. FIN.

Texto de la Reina-Valera 1995. Texto Griego de Eberhart Nestlé).

Visite nuestro sitio en la Internet:

www.iglededios.org

PACIENCIA, viene de la p. 2 que pasé cuando recién había emigrado a este país puedo decir que en semejante situación pareciera que cada segundo transcurre demasiado lento. La intranquilidad es tanta que uno quisiera que todo sucediera a la velocidad del pensamiento. El cuerpo trabaja tan intensamente buscando alivio al grado que la paciencia razonablemente cede ante la urgencia.

En realidad, hay casos en los cuales la paciencia valida nuestras acciones, pero eso sólo se da en casos poco frecuentes. Por lo general el humano necesariamente debe aprender que ninguna emergencia, ninguna urgencia, ninguna impaciencia soluciona las dificultades.

La impaciencia es una fuerza poderosa capaz de mover a la persona a cometer cualquier acción contra sí misma. La impaciencia conduce al sacrificio; obliga a la persona a padecer innecesariamente las más variadas torturas físicas y psicológicas. La impaciencia nubla el pensamiento, ciega el entendimiento y mueve a la persona a cometer acciones de las cuales posteriormente se arrepiente. En fin, la impaciencia convierte a la persona en recipiente de duras experiencias. La impaciencia deja a la persona a merced de resultados indeseables. La Impaciencia propensa a la persona al ridículo.

Ningún humano está capacitado para dominar el tiempo, los eventos o las circunstancias, al contrario, nosotros dependemos de él, por lo cual es necesario cultivar la paciencia.

Dos ejemplos de paciencia

La Palabra de Dios registra los nombres de varias personas notorias por su paciencia, una de ellas es Abraham, el padre de la fe; que merece semejante título debido a su inquebrantable fe manifestada a lo largo de su vida.

Recién había salido de su tierra natal a la edad de setenta y cinco años para ir a peregrinar sin rumbo fijo, cuando Dios le prometió darle descendencia, con todo, La promesa no fue cumplida sino hasta que él tenía cien años. Abraham sabía que quien le había prometido darle descendencia jamás dejaría de cumplir su palabra, por lo cual pacientemente esperó sin anteponer mentalmente fechas; porque de haberlas puesto seguramente habrá sufrido dolores del alma ocasionados por él mismo; en lugar de eso, pacientemente esperó hasta el tiempo establecido por Dios, lo cual significaron largos veinticinco años.

Dios sólo le prometió darle descendencia, mas no le dijo cuándo se la daría, con todo, esa falta de información a medida en que los años transcurrían no le hizo variar su fe ni le hizo vulnerable a los efectos de la impaciencia. Su estabilidad emocional siempre fue óptima. Lo importante era que tarde o temprano tendría un hijo, lo de menos era en qué tiempo sería eso.

Esperar sin arrebatos exabruptos vuelve sabia a la persona convirtiéndola en dueña de sí misma.

Otro caso verdaderamente notorio es el de un paralítico del cual el registro

sagrado dice:

“Hay en Jerusalén, cerca de la Puerta de las Ovejas, un estanque, llamado en hebreo Betesda, el cual tiene cinco pórticos. En estos yacía una multitud de enfermos, ciegos, cojos y paralíticos, que esperaban el movimiento del agua, porque un ángel descendía de tiempo en tiempo al estanque y agitaba el agua; el que primero descendía al estanque después del movimiento del agua quedaba sano de cualquier enfermedad que tuviera. Había allí un hombre que hacía treinta y ocho años que estaba enfermo. Cuando Jesús lo vio acostado y supo que llevaba ya mucho tiempo así, le dijo: —¿Quieres ser sano? El enfermo le respondió: —Señor, no tengo quien me meta en el estanque cuando se agita el agua; mientras yo voy, otro desciende antes que yo. Jesús le dijo: —Levántate, toma tu camilla y anda. (Juan 5:2-8).

Treinta y ocho años es bastante tiempo sobre todo si la solución no está basada en promesa alguna.

Bien que al patriarca Abraham le fue prometido algo de lo cual sólo había que esperar el momento específico; pero el caso de este paralítico es totalmente diferente, Dios no le había prometido sanidad, tampoco había obtenido de sus allegados la promesa de llevarlo al estanque el primero antes que otros; aún así, pacientemente esperaba quizás pensando en que un día su suerte iba a cambiar.

Con dificultades se movía, de tal manera que otros lo aventajaban en el propósito y alcanzaban resultados sorprendentes. Nadie conocía en qué tiempo el agua sería agitada de modo que la expectación mantenía a muchos en larga paciencia: ¿Cuándo serían agitadas: dentro de cinco minutos, quince, una hora, hoy, mañana, el próximo mes?

Todos estaban con el mismo grado de expectación, e indudablemente habían estado esperando debido a que otro se les había adelantado. Posiblemente el siguiente sería su turno.

Es interesante notar que a pesar de no saber cuándo las aguas volverían a ser agitadas, muchos aguardaban pacientemente, esperando cada uno ser el favorecido con el milagro. Indudablemente, quien era favorecido había hecho realidad sus sueños, sus deseos; había vali-

Conozca

a quienes fotocopian
AVANCE para distribuirlo entre hermanos y amigos:

Daniel Hernández (Honduras) 400 ejemplares mensuales
Esposos Diego Ruíz y Adriana Sakrczewsky (Israel) *
Israel Hernández Martínez (México)*
Petrona Bien (Argentina) *

(Sin especificar cantidad).

do la pena tanta espera. ¿Pero qué de los otros que habían estado esperando un turno que otro había tomado; posiblemente con más tiempo de paciente espera que la persona recién sanada?

La paciencia de este parálítico atrajo la atención del Divino Señor que en recompensa de su paciencia le otorgó el premio a su constancia.

¿Cuánto tiempo debió haber transcurrido para que cualquiera de ellos cayera en desánimo, en pesimismo, en desaliento y perdiera las esperanzas prefiriendo olvidarse de aquella fuente que podía ser la solución para su mal? En realidad no parece que el tiempo haya sido el elemento con suficiente peso que les haya hecho desistir; prueba de ello lo constituye el parálítico que a pesar de que otros se le adelantaban él continuaba esperando pacientemente. No tenía seguridad que en la próxima vez que las aguas fueran agitadas él iba a ser el favorecido.

En su conversación con el Maestro, sus palabras no reflejan pesimismo o desánimo, más bien reflejan esperanza de ser él el favorecido en un momento dado. Viendo su positivismo el Maestro decidió premiarlo por su paciencia perseverante.

La paciencia no pone reparos en cuánto tiempo se ha invertido en largas oraciones pidiendo un favor que no se sabe cuándo recibirá respuesta.

Perseverancia y perseverancia

Las palabras del Maestro que encabezan este corto artículo son una declaración con suficiente autoridad para conocer cuán importante, cuán crítico y cuán determinante es poseer una buena dosis de dominio personal; porque no importa cuán apremiantes puedan parecer las cosas al humano, después de todo el Señor mira desde un solo nivel. Para él lo importante no son las dificultades cualesquiera que sean ni cuán urgentes de solución nos parezcan, sino la capacidad personal de resistirlas sin que el equilibrio emocional se desestabilice.

La impaciencia humana debe ser combatida hasta dominarla, de otra manera, sus efectos nocivos destruyen las esperanzas de gozo eterno y dañan severamente la salud del cuerpo.

Verdaderamente, una cosa es leer referente a los hombres que debido a su fe quedaron registrados en la Santa Escritura como ejemplos, y otra son las escenas de la vida en las cuales los actores principales somos nosotros mismos. Una cosa es leer repetidas veces el inmenso dolor, la angustia y el sufrimiento, y cómo ellos se sostuvieron invariables en su paciencia, y otra cosa es mirar nuestras reacciones cuando las sombras de la vida obscurecen nuestro horizonte. Cuando la vida ha apuntado sus flechas hacia nosotros y nos ha herido, entonces es el momento de equiparnos con los grandes del pasado.

Paciencia es el elemento clave para el triunfo tal como el Divino Maestro declara: *"Con vuestra paciencia ganaréis vuestras almas". Lucas 21.19.* De ella, es decir, de la paciencia, depende la perseverancia. La paciencia convierte los años, los meses, las semanas y los días en apenas pocos segundos transcurridos; haciendo que la esperanza esté siempre fresca y fuerte.

La paciencia mantiene viva la perseverancia en la fe sin que el tiempo transcurrido se convierta en factor determinantes para romper la promesa de luchar hasta el fin.

¿Cuántos años hace que usted aceptó a Cristo como su personal salvador y le prometió obedecerle fielmente: Ochenta años, o quizás cincuenta, o treinta, o diez, o cinco, o uno? Si aceptó a Cristo ya hace varias décadas entonces la meta está casi alcanzada; porque la paciencia le ha sido el factor clave para ir ade-

¡Importante!

Este mensaje está dirigido a las personas que mensualmente colaboran con el Editor reproduciendo y distribuyendo AVANCE:

¿Desean que sus nombres sean dados a conocer en AVANCE?

Lo único que tienen que hacer es reportarlos por e-mail, por teléfono o por correo regular a la dirección que aparece en la página 2 de esta publicación. Si desean pueden evitar decir cuántos reproducen.

EL EDITOR.

lante paso a paso sin importar las vicisitudes. Si es un joven entonces posiblemente largo trecho por recorrer está enfrente. ¿Tendrá usted la misma paciencia que han tenido quienes han estado yendo por el camino por décadas? Seguramente que sí si pone a la paciencia como el factor principal. Caminemos, no nos detengamos intentando aniquilar la paciencia, al contrario, fomentémosla. FIN.

1 Job 2 Adán 3 Lázaro 4 Ananías
5 Moisés 6 Gérson 7 Ada 8 Misael
9 Ester 10 Josué 11 Apolos 12 Lucas
13 Cis 14 Aarón 15 Cruz

SUS AMIGOS TAMBIEN PUEDEN RECIBIR

avance

Lo único que usted tiene que hacer es escribir su nombre y dirección en las líneas siguientes y remitirlo a la dirección que aparece en la página 2 de esta publicación.

Si es más de uno por favor use una hoja por separado.